

Creatividad

Son muchas las definiciones que a lo largo de la historia han servido para hacer referencia a la creatividad y tratar de acotarla; a pesar de que estudiosos del tema, en la actualidad reconocen que es un término que no permite operar con total precisión.

En primer lugar debemos tomar en cuenta los sinónimos con los que se ha relacionado la palabra creatividad. Monreal (2000) manifiesta que al iniciarse la investigación sobre la creatividad, la palabra más utilizada fue la de «genialidad». También se emplearon otros sinónimos como: «originalidad», «productividad», «inventiva», «descubrimiento», y en otros ámbitos diferentes de la psicología se le asemeja con «fantasía» e «imaginación». Por su parte, Corbalán, Martínez y Donolo (2003) expresan que es delicado distinguir creatividad de otros conceptos como «genialidad», «superdotación» o «arte».

El psicólogo estadounidense Thurstone define la creatividad como un proceso a partir del cual se generan y expresan ideas e hipótesis. En la misma línea, Fernández Huerta acota el término como la conducta original productora de modelos o seres aceptados por la comunidad para resolver ciertas situaciones; o el psicólogo Murray, como proceso de realización cuyos resultados son desconocidos, siendo dicha realización a la vez valiosa y nueva; y más

recientemente S. de la Torre la definió como la capacidad para generar ideas nuevas y comunicarlas.

Encontrar una definición de creatividad que resulte definitiva y consensuada es una meta que aún no han alcanzado las diferentes ciencias que han abordado esta realidad, entre las cuales se ha destacado de forma especial la psicología.

La dificultad fundamental radica en el carácter polifacético que presenta la creatividad ya que es una de las conductas más complejas de la persona. En la creatividad influyen un gran número de experiencias personales, sociales y evolutivas.

La actividad creativa se hace presente a través de un variado rango de campos, ya que, a la creatividad de una persona se accede de forma indirecta a través de las obras de dicha persona. Solamente después, se puede llegar a descubrir qué conducta o proceso intelectual se ha desarrollado en la mente de esa persona para haber dado lugar a un producto creativo.

Por otro lado, la definición que nos propone el investigador Drevdahl se centra en el proceso de creación, definiendo creatividad como la capacidad humana de producir contenidos mentales de cualquier tipo que, esencialmente, pueden considerarse como nuevos y desconocidos para quienes los producen. La creatividad puede implicar la formación de nuevos sistemas y de nuevas combinaciones de informaciones ya conocidas, así como la transferencia de relaciones ya conocidas a situaciones nuevas. Una actividad, para poder ser calificada de creativa, ha de ser intencional y dirigida a un fin determinado.

Morris I. Stein define la creatividad como el proceso que resulta de un nuevo planteamiento y que

es aceptado como viable, útil y satisfactorio por el colectivo que lo ha desarrollado o va a servirse de él.

Calvin W. Taylor dice al respecto que la novedad o la originalidad se valoran ordinariamente como una condición necesaria pero no suficiente para definir la creatividad; para que lo que se considera nuevo tenga la oportunidad de ser valorado como creativo, será necesario que posea un valor añadido o específico. La creatividad puede ser definida, por tanto, como aquel tipo de pensamiento que resulta de la producción de ideas que son a la vez novedosas y válidas.

Charles H. Verbalin, la define como el proceso de presentar un problema a la mente con claridad y luego originar una idea, concepto, noción o esquema según líneas nuevas o no convencionales. La creatividad es, entonces, el resultado de una combinación de procesos o atributos.

Erika Landau parte de la base de que la creatividad es algo dinámico, un proceso en marcha y en desarrollo, que lleva en sí su origen y su meta, la define como la capacidad para encontrar relaciones entre experiencias antes no relacionadas, y que se dan en la forma de nuevos esquemas mentales, como experiencias, ideas o productos nuevos.

Dada la complejidad del término, históricamente se abordado el estudio de la creatividad desde distintos enfoques:

1. El enfoque experimental, que se centra en el estudio de los procesos cognitivos implicados en la resolución de problemas creativos.
2. El enfoque historiométrico, cuyo interés es la medición de la creatividad a través de los aspectos de

la misma en el presente o en el pasado reciente, utilizando sobre todo documentación histórica.

3. El enfoque biográfico, basado en el análisis de historias de casos de personas creativas.
4. El enfoque biológico, que parte de que la creatividad es un rasgo fisiológico que se puede medir.
5. El enfoque computacional, que se apoya en la idea de que el pensamiento creativo de una persona se puede formalizar como se hace con un programa informático, usando las técnicas de la inteligencia artificial.

1. Origen del término

Etimológicamente la palabra crear proviene del latín *creare* y significa «producir, engendrar a partir de la nada». El origen de la voz es anglosajón, y parece ser una copia o traducción del término inglés *creativity*. El suplemento del *Oxford English Dictionary* de 1972 data de la primera utilización del término inglés en 1975, sin embargo, el Diccionario de la Lengua Española no lo incorpora hasta la edición de 1984 con las siguientes acepciones:

1. adj. Que posee o estimula la capacidad de creación, de invención, etc.
2. adj. Capaz de crear algo.

En 1950 Guilford, pronuncia la conferencia anual de la American Psychological Association. La conferencia, que lleva por título *Creativity* y podemos afirmar que en ella Guilford redescubría el término, «haciendo entrar en él tanto su usual campo semán-

Creatividad

Son muchas las definiciones que a lo largo de la historia han servido para hacer referencia a la creatividad y tratar de acotarla; a pesar de que estudiosos del tema, en la actualidad reconocen que es un término que no permite operar con total precisión.

En primer lugar debemos tomar en cuenta los sinónimos con los que se ha relacionado la palabra creatividad. Monreal (2000) manifiesta que al iniciarse la investigación sobre la creatividad, la palabra más utilizada fue la de «genialidad». También se emplearon otros sinónimos como: «originalidad», «productividad», «inventiva», «descubrimiento», y en otros ámbitos diferentes de la psicología se le asemeja con «fantasía» e «imaginación». Por su parte, Corbalán, Martínez y Donolo (2003) expresan que es delicado distinguir creatividad de otros conceptos como «genialidad», «superdotación» o «arte».

El psicólogo estadounidense Thurstone define la creatividad como un proceso a partir del cual se generan y expresan ideas e hipótesis. En la misma línea, Fernández Huerta acota el término como la conducta original productora de modelos o seres aceptados por la comunidad para resolver ciertas situaciones; o el psicólogo Murray, como proceso de realización cuyos resultados son desconocidos, siendo dicha realización a la vez valiosa y nueva; y más

recientemente S. de la Torre la definió como la capacidad para generar ideas nuevas y comunicarlas.

Encontrar una definición de creatividad que resulte definitiva y consensuada es una meta que aún no han alcanzado las diferentes ciencias que han abordado esta realidad, entre las cuales se ha destacado de forma especial la psicología.

La dificultad fundamental radica en el carácter polifacético que presenta la creatividad ya que es una de las conductas más complejas de la persona. En la creatividad influyen un gran número de experiencias personales, sociales y evolutivas.

La actividad creativa se hace presente a través de un variado rango de campos, ya que, a la creatividad de una persona se accede de forma indirecta a través de las obras de dicha persona. Solamente después, se puede llegar a descubrir qué conducta o proceso intelectual se ha desarrollado en la mente de esa persona para haber dado lugar a un producto creativo.

Por otro lado, la definición que nos propone el investigador Drevdahl se centra en el proceso de creación, definiendo creatividad como la capacidad humana de producir contenidos mentales de cualquier tipo que, esencialmente, pueden considerarse como nuevos y desconocidos para quienes los producen. La creatividad puede implicar la formación de nuevos sistemas y de nuevas combinaciones de informaciones ya conocidas, así como la transferencia de relaciones ya conocidas a situaciones nuevas. Una actividad, para poder ser calificada de creativa, ha de ser intencional y dirigida a un fin determinado.

Morris I. Stein define la creatividad como el proceso que resulta de un nuevo planteamiento y que

es aceptado como viable, útil y satisfactorio por el colectivo que lo ha desarrollado o va a servirse de él.

Calvin W. Taylor dice al respecto que la novedad o la originalidad se valoran ordinariamente como una condición necesaria pero no suficiente para definir la creatividad; para que lo que se considera nuevo tenga la oportunidad de ser valorado como creativo, será necesario que posea un valor añadido o específico. La creatividad puede ser definida, por tanto, como aquel tipo de pensamiento que resulta de la producción de ideas que son a la vez novedosas y válidas.

Charles H. Verbalin, la define como el proceso de presentar un problema a la mente con claridad y luego originar una idea, concepto, noción o esquema según líneas nuevas o no convencionales. La creatividad es, entonces, el resultado de una combinación de procesos o atributos.

Erika Landau parte de la base de que la creatividad es algo dinámico, un proceso en marcha y en desarrollo, que lleva en sí su origen y su meta, la define como la capacidad para encontrar relaciones entre experiencias antes no relacionadas, y que se dan en la forma de nuevos esquemas mentales, como experiencias, ideas o productos nuevos.

Dada la complejidad del término, históricamente se abordado el estudio de la creatividad desde distintos enfoques:

1. El enfoque experimental, que se centra en el estudio de los procesos cognitivos implicados en la resolución de problemas creativos.
2. El enfoque historiométrico, cuyo interés es la medición de la creatividad a través de los aspectos de

la misma en el presente o en el pasado reciente, utilizando sobre todo documentación histórica.

3. El enfoque biográfico, basado en el análisis de historias de casos de personas creativas.
4. El enfoque biológico, que parte de que la creatividad es un rasgo fisiológico que se puede medir.
5. El enfoque computacional, que se apoya en la idea de que el pensamiento creativo de una persona se puede formalizar como se hace con un programa informático, usando las técnicas de la inteligencia artificial.

1. Origen del término

Etimológicamente la palabra crear proviene del latín *creare* y significa «producir, engendrar a partir de la nada». El origen de la voz es anglosajón, y parece ser una copia o traducción del término inglés *creativity*. El suplemento del *Oxford English Dictionary* de 1972 data de la primera utilización del término inglés en 1975, sin embargo, el Diccionario de la Lengua Española no lo incorpora hasta la edición de 1984 con las siguientes acepciones:

1. adj. Que posee o estimula la capacidad de creación, de invención, etc.
2. adj. Capaz de crear algo.

En 1950 Guilford, pronuncia la conferencia anual de la American Psychological Association. La conferencia, que lleva por título *Creativity* y podemos afirmar que en ella Guilford redescubría el término, «haciendo entrar en él tanto su usual campo semán-

tico, como su significación psicológica actualmente intencionada.

Creativity ha de entenderse, ante todo como una especie de concepto instrumento de trabajo, concepto que viene a reunir numerosos conceptos pre-existentes y asimilar continuamente nuevas acepciones, a causa del incremento ininterrumpido de la investigación experimental en su ámbito, a partir de 1950 (Guilford, 1987).

Creatividad es un término que concentra y aglutina diversos aspectos que tienen que ver con las facultades superiores del hombre, y que desempeña una función instrumental al permitir la asimilación en él de diversos conceptos.

Por ello aunque Guilford no inventara el término, la mayoría de los estudios confieren a la conferencia *Creativity* como el precursor de la denominación tal y como la conocemos hoy en día.

Es a partir de esta ponencia cuando creatividad se empieza a usar como la capacidad del sujeto de producir algo nuevo de la nada o de comportarse con cierta originalidad.

Aunque es imposible reproducir todas las acepciones que a lo largo de la historia han intentado describir con precisión el término de creatividad, es conveniente mencionar algunas de las teorías más representativas de los estudios precursores a Guilford han ofrecido desde distintas ópticas.

El concepto de creatividad está íntimamente unido al de originalidad y al de fluidez, hasta el punto de que, ambos conceptos, han sido considerados como componentes factoriales de la creatividad.